

Tendencias en el léxico y en la fonética del francés actual

MARÍA DEL DULCE NOMBRE FORTÚN SANZ

Para observar el francés en la realidad de hoy examinémosle con ojos de lingüista y sirvámonos como él, de nuestros oídos.

El fin de este artículo es mostrar por medio de qué rasgos históricos, geográficos y estructurales se caracteriza el francés actual. Para ello hacemos un poco de historia de la lengua francesa.

En efecto, la Galia ha sido el antepasado de Francia y del francés, esto lo aprendimos en la escuela, pero la Galia conquistada por Roma adoptó la lengua de sus conquistadores y, exceptuando algunas decenas de palabras de origen galo conservadas en el francés de hoy y ciertos nombres de lugares, el galo desapareció.

También se dice que el latín es el origen del francés, pero ¿qué latín? El francés se define como un idioma nacido del latín vulgar, la lengua aprendida por los galos con el contacto de los colonos, de los comerciantes, de los militares, etc..., pero después Francia tuvo nuevos invasores como fueron los germanos y los francos. Toda esta mezcla de «acentos» ha dado paso al habla de la Isla de Francia, que es la fuente del francés actual.

Durante toda la Edad Media, la vida feudal favorecerá el nacimiento de los «parlers» (lenguas) regionales, son los dialectos.

Fue Francisco I (Siglo XVI), quien dará sus «cartas de nobleza» (su ejecutoria) a la lengua francesa; desde entonces, ella reemplazará al latín como lengua escrita, pero se seguirá hablando el «patois» en la vida cotidiana y será en la época de la Revolución, la Convención, quien hará la crítica al patois.

Mientras tanto, la lengua francesa también ha viajado más allá de los mares, hacia las Colonias y Canadá.

En fin, en el siglo XX, la instrucción obligatoria y la 1.^a Guerra Mundial, por un lado y la comunicación de masas por otro, juegan un papel muy importante en la elaboración del francés de hoy.

Desde el siglo XIX, los gramáticos y la escuela intentan hacer respetar las reglas de un francés único para todos. Todos estos esfuerzos de unificación han dado como resultado la práctica del francés en todo el territorio y la reglamentación de la lengua escrita.

La lengua oral, que hablamos todos los días, ha conservado una cierta diversidad en sus palabras y en su pronunciación, pero cada uno cree que habla el mismo francés puesto que todos pueden comprenderse sin dificultad; pero basta prestar un poco de atención para darse cuenta de que hay varias clases de francés.

Si en el Midi de Francia escuchamos pedir «du poulet» pronunciando (ɛ) diremos que habla con tono agudo, porque la gente de la región lo pronunciaría con un acento cerrado como «thé» o «café».

Si la misma escena se produce en París y se oye a alguien pedir «du poulet» pronunciando una (e) dirán de la persona que acaba de hablar que tiene acento «du Midi».

No es necesario ser un especialista en fonética para darse cuenta que existen diferentes pronunciaciones, es lo que se llama «un acento», pero que no impide la comunicación entre los hombres de una misma comunidad lingüística.

El acento corresponde a algo fundamental que puede ser imputable al origen geográfico, al nivel cultural, a la edad de los diferentes hablantes, a las diferencias sociales, etc...

El abad Rousselot y Maurice Grammont presentan, en 1914, unas observaciones sobre la pronunciación selecta de París que consideran como modelo único de pronunciación. La misma actitud existe en Pierre Fouché cuyo «Tratado de pronunciación francesa», durante mucho tiempo ha constituido la «biblia» de los profesores, creían que sólo debía haber una sola pronunciación puesto que sólo había una ortografía. Habría que esperar al año 1941, la encuesta, realizada por André Martinet sobre la pronunciación, entre varios centenares de oficiales franceses de distintos lugares geográficos, para que sea denunciado el mito a escala nacional. Una vez reconocida la existencia de sistemas diferentes (o acentos) en una misma comunidad lingüística, ya no se podrá presentar un modelo único de pronunciación francesa.

Pero no hay que confundir «accento» y «pronunciación». Existen «variedad de pronunciaciones» o «pronunciaciones regionales», pero el acento, para los puristas, es la revalorización o mejora de una sílaba, que se pronuncia con más fuerza, más larga o con una intensidad di-

ferente por analogía al resto de la palabra y que puede influir en el sentido de una palabra:

—Tu plaisantes?

—Tu plaisantes!

Una particularidad que me parece de las más notables en este momento es el problema de la «e» muda, la vocal más controvertida de la fonología del francés, sobre todo en los jóvenes, que cada vez la articulan menos al hablar.

En la mayoría de los casos se trata de una vocal que puede aparecer o desaparecer de un enunciado sin modificar el sentido del mensaje, por ejemplo: *melon*, con o sin vocal entre (m) y (e), queda siempre igual, es una fruta; si la palabra *melon* va precedida de otra palabra que termina en consonantes, la vocal (e) se pronuncia «sept melons»; si la palabra termina en una vocal oral, puede omitirse: ejemplo, «un m'lon»; lo mismo ocurre con otras palabras como, por ejemplo, «une fenêtre» y «la f'nêtre».

Una segunda circunstancia viene a complicar la cuestión. Algunas personas, casi siempre los jóvenes, pronuncian esta vocal como una vocal neutra, sin redondear los labios, la mayoría de ellos la articulan de la misma forma que los fonemas (ø) o (œ).

Los estudios concernientes a la posibilidad de la caída de la «e muda» han permitido pensar que la confusión de su articulación con la de (ø) o (œ) se daba, de hecho, en la mayoría de los sujetos. Es preciso hacer notar que el tratamiento de la «e» muda es muy diferente en la mayoría de los usos de los meridionales, quienes la destacan en particular al final de palabra: *mère y belle*.

Me ha parecido notar que la pronunciación de (ə) se parecía a veces a la de (œ) por ejemplo: *par exemple, Veronique*.

Por otra parte, hay casos excepcionales, donde la pronunciación o no de la vocal conlleva la modificación del mensaje, por ejemplo: «plage» y «pelage», le «hêtre» y «l'être».

A partir de estos casos raros en que la vocal juega un rol distintivo, su presencia o ausencia en la cadena hablada está condicionada fónicamente.

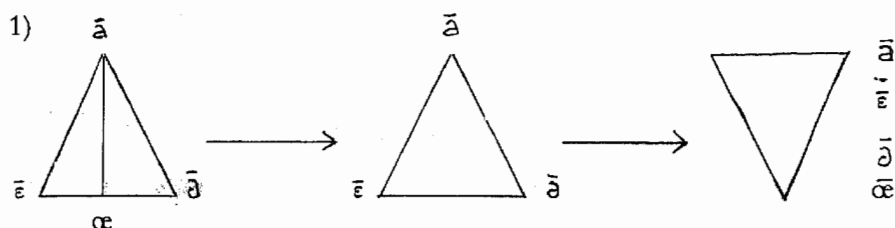
En cuanto al fonema «un» (œ), está en vías de desaparición en Bretaña y más generalmente en las regiones situadas al norte de La Loire. Parece mantenerse en las regiones más meridionales, como lo demuestra H. Walter en su libro *Le Français dans tous les sens*, pp. 175-176. En efecto, teóricamente las vocales de *brin* y de *brun* no se pronuncian de la misma forma, y actualmente se tiende cada vez más a confundirlas pronunciando las dos como *brin*. Existe esta tendencia desde hace va-

rias generaciones y se puede explicar por la poca frecuencia de la vocal «un» en el léxico francés; por ejemplo, en frases como

Lundi, il y a, un copain qui vient

[œ] [œ̃] [ē] [ē̃]

Todas las nasales son pronunciadas de la misma forma; la confusión se presenta no sólo entre (œ) y (ē), sino también entre las tres nasales, que también pueden confundirse como lo indica el esquema siguiente.



Se constata, de una manera más general, una tendencia a simplificar el sistema de las vocales nasales en francés. H. Walter señala en su libro ya citado, (p. 177) que al lado de las personas que no distinguen las vocales nasales, hay otras que marcan las diferencias entre: *Un grand, pain et brin*.

Por lo tanto, a pesar de las diferencias que pudieran molestar la comprensión, la lengua francesa es un sistema de comunicación que funciona.

Creo, no obstante, que es en el dominio del léxico donde se observa el mayor número de cambios.

Por un lado están las novedades técnicas que obligan a nuevas denominaciones; por otro, los jóvenes que no dudan en crear palabras nuevas por las necesidades de expresión.

El popular *os* reemplaza *ement*, y así «rapidement» se convierte en «rápidos» y «gratuitement» en «gratos» etc..., y quienes usan fácilmente el superlativo, por ejemplo: «c'est *super*», «c'est *génial*», o bien al contrario: «c'est *nul*», «c'est *debile*», en lugar de «très bon» o «très faible».

En el dominio técnico, en Francia, después de la creación del «Haut Comité de la langue française», que se ha convertido en el Commisariat de la langue française, se ha dictado una verdadera ley que invita desde el 31 de diciembre de 1975, a reemplazar los anglicismos, para la defensa y expansión de la lengua francesa.

Numerosas comisiones en terminología trabajan en este «reemplazamiento», y las creaciones más sorprendentes son las de:

cadreur	reemplaza a cameraman
baladeur	reemplaza a Walkman
aéroglisser	reemplaza a overcraft
banque de données	reemplaza a dat bank
logiciel	reemplaza a software.

Dicha ley ha tenido un gran éxito desde su creación. Otras palabras también han tenido una gran aceptación, como son las de: *bouteur* reemplazando a *bulldozer*, esta última demasiado implantada en el idioma francés para llegar a desaparecer, y también hay dudas en reemplazar «*sponsoring*» por «*parrainage*».

En general, las sustituciones que parecen haber tenido más suerte implantándose en la lengua son aquellas en las que sólo hay que hacer un cambio por medio de un sufijo:

—age reemplaza a	-ing: <i>doin</i>	<i>dopage</i>
—eur reemplaza a	-er: <i>container</i>	<i>conteneur</i>
—iste reemplaza a	-man: <i>cablman</i>	<i>cabliste</i>

o en las que sólo hace falta hacer un ligero arreglo gráfico:

script se convierte en *scripte*,

o fonéticamente, por ejemplo:

pipelin se convierte en *pipeline*

gasoil se convierte en *gazole*.

En este titubeo, esta contradicción es la que crea un malestar en muchos locutores franceses, que ya no saben muy bien si su lengua tiene que quedar según la expresión de Dauzat: en «*une langue de bonne compagnie*» o en una lengua de comunicación.

Brest, 23 junio 1988

RESUMEN

El fin de este artículo es mostrar por qué rasgos históricos, geográficos y estructurales se caracteriza el francés actual. También nos adentramos en el problema de las vocales más controvertidas de la fonología del francés, en la tendencia que existe a sim-

TENDENCIAS EN EL LÉXICO Y EN LA FONÉTICA DEL FRANCÉS ACTUAL

plificar el sistema de las vocales nasales y, por último, en los cambios constantes que se crean en el léxico de este idioma.

SUMMARY

The aim of this article is to show the main characteristics of the present-day French language by means of historical, geographical and structural features. We also study the problem of the most controversial vowels in the French phonology as well as the tendency to simplify the system of nasal vowels and, lastly, the constant changes that can be observed withing the lexis of this language.

RÉSUMÉ

Le but de cet article est, de montrer par quels traits historiques, géographiques et structuraux se caractérise le français d'aujourd'hui. Mais aussi nous étudions le problème des voyelles les plus controversées de la phonologie du français, la tendance qu'il existe à une simplification du système des voyelles nasales et, enfin, on sait que c'est dans le domaine du lexique où on observe le plus grand nombre de changements.